

**M<sup>a</sup> Luisa López Huguet, *Limitaciones a la libertad domiciliaria en Derecho romano*, Ed. Dykinson, Colección de Monografías de Derecho Romano y Cultura Clásica, Madrid, 2017, 660 páginas [ISBN: 9788490859704]**

Escribir la historia de un fenómeno tan complejo, y que a tantas disciplinas interesa, como es el de las limitaciones a la libertad domiciliaria en Derecho romano, no es empresa sencilla, pero, sin duda, es un horizonte que la profesora López Huguet ha considerado como irrenunciable. Un esfuerzo ingente que exige un conocimiento profundo de la materia y una pausada reflexión sobre la época y los textos. Tarea nada fácil. Y no lo es si no se sabe seleccionar con cautela y precisión la abundante cantidad de datos, de textos, de documentos o de bibliografía existente. Una labor de acopio y depuración a la que llega nuestra autora con la misma diligencia y precisión que requería José Antonio Maravall para todo investigador, porque, como nos recuerda el insigne medievalista, “No hay manera de investigar datos si no se sabe previamente para qué son dados; [y] no hay manera de construir si no se tienen materiales<sup>1</sup>. Nuestra autora lo sabe y lo refleja en cada página y en cada capítulo de esta monografía de notable complejidad, que no sólo viene a enriquecer el panorama romanístico español, sino a resaltar el valor de las “viejas” Humanidades frente a disciplinas provenientes del campo de las Ciencias; Ciencias que hoy se erigen como “insustituibles” en unos Planes de Estudio que incentivan el progresivo abandono de saberes viejos como la Filología, la Retórica o la Historia, pero que tienen cabida en esta obra, que es deudora de la sabia orientación metodológica de su Maestro, el Profesor Antonio Fernández Buján<sup>2</sup>.

Leyendo este necesario y clarificador libro de la profesora Huguet, el lector avezado comprende que el Derecho no puede entenderse sin la Historia, porque “si se quiere ser un jurista –como lo es nuestra autora–, y no un simple conocedor de las normas vigentes para su aplicación mecánica ausente de toda crítica, se debe ‘pensar’ con una conciencia histórica del derecho y de su evolución”<sup>3</sup>. Una concepción histórica que posee y expone, pero sin violentar los conceptos de la hermenéutica histórica, es decir, sin adaptarlos a los conceptos jurídicos modernos sin el rigor que se requiere para este proceloso tránsito<sup>4</sup>.

Con relación al contenido de la obra, la autora agrupa las *summa libertas peronae* en tres clases de limitaciones: por razón de cargo o profesión, por exigencias del Derecho penal y las derivadas de las relaciones interpersonales.

En el primer capítulo se centra en el estudio del domicilio de los senadores, quienes, a finales de la República, se vieron obligados a residir en Roma, una obligación que se atenúo con el progresivo incremento de senadores provinciales, y, sobre todo, a

---

<sup>1</sup> Maravall, J.A., *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*, Madrid, 1960, p. 90.

<sup>2</sup> Esta concepción de la historicidad del Derecho ha sido expuesta con notoria claridad por el profesor Fernández de Buján, A., *Historia del Derecho Romano*, Madrid, 2012, p. 25, cuando sostiene: “La única actitud del romanista como historiador consiste, a mi juicio, en definir el Derecho según lo que ha sido históricamente: es por ello un tema abierto a la investigación histórica. De ahí que no pueda partirse ni del positivismo moderno ni del iusnaturalismo, como premisas para el investigador de la historia jurídica... Es, pues, necesario un perfecto equilibrio entre lo jurídico y lo histórico en nuestra disciplina, pues el Derecho Romano es a la vez una ciencia jurídica y una ciencia histórica”.

<sup>3</sup> Tomas y Valiente, F., *Manual de Historia del Derecho Español*, Madrid, 1987, pp. 34-35.

<sup>4</sup> A este respecto, Coing, H., *Las tareas del historiador del Derecho (Reflexiones metodológicas)*, Sevilla, 1977, p. 50.

partir del Bajo Imperio, momento en que se restauró la libertad de residencia. Libertad que desaparece con Justiniano.

En el capítulo II se estudia la domiciliación obligatoria de los decuriones y magistrados locales exigida por los jefes locales, que pervivió, con mayor o menor laxitud, hasta la desaparición del régimen local, porque, como diría la doctrina intermedia, se les consideraba ciudadanos de aquellas ciudades en las que ejercían su jurisdicción u oficio<sup>5</sup>. Una cuestión que fue tenida en cuenta tanto en la Edad Media como en la Moderna. En concreto, la literatura jurídica reconoce que los oficiales regios, los magistrados y los senadores, por el cargo que ejercían en la urbe, podían tener dos domicilios: uno en razón del nacimiento, otro por razón del domicilio en el que ejercían su cargo público<sup>6</sup>.

En el capítulo III se analiza la domiciliación obligatoria de los soldados. Una cuestión que no se planteó durante los primeros siglos, ni a lo largo de la República. Sólo a partir del siglo III-IV se estableció la presunción *iuris tantum*: el soldado mantenía su domicilio si conservaba bienes, de lo contrario se le asignaba un domicilio en el lugar de destino. Este último criterio es el que vemos reflejado con mayor claridad en la obra de los comentaristas. En concreto, Bártolo de Saxoferrato nos informa que el militar se convertía en natural de la población en la que recibía su estipendio o soldada<sup>7</sup>.

La segunda parte se estudia en el capítulo IV, en donde podemos ver una amplia exposición de las limitaciones de la libertad domiciliaria, la mayoría de los casos por imposiciones legales de carácter penal: ya sea el exilio voluntario, acompañado de la interdicción del agua y el fuego, ya de la relegación, que comportaba la prohibición de residencia o la pérdida de la ciudadanía. Una cuestión siempre presente en la literatura jurídica. No en vano, para los glosadores y comentaristas la ciudadanía originaria o

---

<sup>5</sup> Amaya, F., *Commentarii in tres posteriore*, Rub. *De incolis*, num. 61: *praesertim cum Iudices et Magistratus, quique eam dignitatem habeant, censeantur cives illius civitatis, quam regunt*; Burgos de Paz, S., *Ad leges Taurinas*, Leg. 3, *Conclusio* 3, num. 410: *doctorem conductam ad legendum canones seu leges ... civem illius loci reputari et vecinum*; 425: *advocatus ... civis ibidem esse*; Bas y Galcerán, N., *Theatrum jurisprudentiae*, Cap. 49, num. 25: *Et in avvocato officium exercente in aliqua civitate, aut loco ... Et etiam solet dici, iudices, et magistratus, civis esse illius loci ubi administrant*.

<sup>6</sup> Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 53: *Non est prohibitum ut quis duplex habeat domicilium, unum originis, aliud ratione habitationis ... quod licet Senatores in Urbe, ubi Dignitatem Senatoriam habent, domicilium habere videntur, tamen et ibi unde oriundi sunt habere domicilium intelliguntur, quoniam dignitas domicilii adjectionem potius dedisse, quam permutasse videtur*; Pérez, A., *Praelectiones*, Rub. *De municipibus*, num. 8: *Domicilium quod venit ex accidenti, non mutat causam originis*; Crespí de valdaura, C., *Observationes*, *Observatio* 6, num. 103: *Iuste igitur, quamvis Senator aut Magistratus municeps non sit ad onera, retinet originem quoad honores. Unde licet in urbe Senatores, et caeteris Magistratus, ubi munera exercent, domicilium habere non dubitetur; tamen et ibi, unde oriundi sunt, habere domicilium intelliguntur; quia dignitas domicilii adjectionem potius dedisse, quam permutasse videtur*.

<sup>7</sup> Saxoferrato, B. de, *De gestum Novum*, *Ad municipales et incolis*, Leg. *Municipem*, num. 14: *Miles positus ad exarcendam militam in aliqua civitate efficitur ibi civis*; Leg. *Miles*, num. 1: *Miles et doctor efficiuntur cives illius civitatis ubi stipendia merentur*; Tristany, *Decisiones*, *Decisio* 11, num. 9: *quem admodum miles censetur civis illius loci, in quo stipendia meret; Bas y Galcerán, N., Theatrum jurisprudentiae*, Cap. 49, num. 23: *Milites dicunt civis illius civitatis, aut loci ubi stipendia merentur, et habent civilitatem acquisitam in illo loco*; Burgos de Paz, S., *Ad leges Taurinas*, Leg. 3, *Conclusio* 3, num. 409: *militem missum ad locum ad excedam militiam ipsius oppidi stipendiis, illibus oppidiesse in colam, sive civem, vicinum que tempore quo in illo habitauerit ...*

propia, por ser una institución de Derecho natural<sup>8</sup>, nunca se perdía<sup>9</sup>, pero no así el domicilio, porque el lugar de residencia podía cambiarse o perderse<sup>10</sup>.

La tercera parte –capítulo V–, dedicada a las limitaciones de la libertad domiciliaria impuestas por las relaciones interpersonales, la inicia con un amplio estudio dedicado al domicilio de la mujer casada, quien, desde la legislación decenviral, mantenía la costumbre ancestral de ubicar su domicilio en casa del marido. Una costumbre que tuvo una regulación legal en el siglo II, a través de un rescripto de Antonio y Vero, rescripto que se mantuvo vigente hasta el Derecho justiniano, donde se recuerda que la mujer casada, en justas nupcias, seguía el domicilio y el *status* de su esposo.

De nuevo, esta limitación fue objeto de controversia por parte de la doctrina medieval y moderna. En particular, la literatura jurídica se planteó la cuestión referente a si la mujer casada estaba obligada a seguir el origen paterno o el del esposo. A este respecto, tanto los textos legales<sup>11</sup>, como la doctrina de los glosadores<sup>12</sup>, de los comentaristas<sup>13</sup> y la del *mos italicus* tardío fue unánime al afirmar que la mujer, ya estuviera casada o viuda<sup>14</sup>, seguía y retenía el domicilio del marido<sup>15</sup>. La razón, como

<sup>8</sup> I. 1,3,11.

<sup>9</sup> Amaya, F. de, *In tres posteriores libros Codicis, De incolis*, nums. 6 y 7: *Quae propter hanc civilitate originariam, sive propriam, seu paternam nemo potest voluntate propria amittere, etiam si in alium locum se contulerit. Quia hoc dicitur debitum naturae, quod nulla ratione perdi potest*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 10: *Hoc domicilium mutari non potest*; num. 11: *civilitatem propriam et originariam nemo potest propria voluntate mutare, in ordine ad eos effectum, qui in iure expressi sunt*; Bas y Galcerán, N., *Theatrum jurisprudentiae*, Cap. 49, num. 26: *Et quia naturalia jura immutabilia sunt. Nemo potest hanc civilitatem originariam, sive propriam, sive paternam, propria voluntate, amittere, etiam si in alium locum se contulerit*.

<sup>10</sup> Saxoferrato, B. de, *Digestum Novum, Ad municipales et incolis*, Leg. *Asumptio*, num. 1: *Domicilium seu incolatus potest mutare libera voluntate, sed civilitas contracta vel nativitate, vel aliis modis quod vidisti non potest mutari libera voluntate*.

<sup>11</sup> Partidas 3,2,32.

<sup>12</sup> Accursius, *Digestum Novum*, Rub. *Ad municipalem, Lege Filii libertorum*, Gl. *Fiii: Secundo dicit: vidua retinet domicilium viri primi, donec secundo nubat; Gl. Domicilium: usque adeo ut privilegium quod vivo marito habebat, ei reservetur*.

<sup>13</sup> Saxoferrato, B. de, *Digestum Vetus*, Rub. *De iurisdictione omnium iudicium, Cum quedam*, num. 2: *domicilium ex origine mutari non potest ... fallit in matrimonio; Digestum Novum, Ad municipales et incolis, Lex Vidua: Vidua retinet domicilium viri*; Ubaldis, B. de, *In I. II. et III Codicis Libros Commentaria*. Venetiis, 1615. Rub. *De iurisdictione omnium iudicium, Lex 2*, num. 4: *Facit in muliere nupta, quam nullo momento retinet domicilium paternae originis, vel aviae ... et hoc occupatur virtus matrimonii, quod mutat ius originis, quod alio casu non reperitur*; Castro, P. de, *Consilia, Consilium 89*, num. 2: *ut mulieri nuptae in propria origine, et patria munera iniungi non possit, nequi ibi possit conveniri*.

<sup>14</sup> Pérez, A., *Praelectiones*, Rub. *De incolis*, num. 11: *Et vidua quamdiu non nubit, pristinum pudorem marito suo conservat, et ideo illius dignitatem retinet, forum quoque, et domicilium sequitur in domo marito*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 23: *Quae proxime dicta sunt de muliere nupta, etiam procedunt in vidua, nam omnia durare intelliguntur in memoriam pristini matrimonii. Quoniam videtur vidua perseverare in eodem matrimonio, vel quia quando alicui acquisitum fuit ius aliquod ex persona alterius, et si illa persona deficiat, perpetuo durat*; num. 24: *Unde uxores postquam semel adquisierunt tale privilegium ex personis maritorum, quamvis ipsi moriantur, si aliis non nupserint, dum durat viduitas talibus privilegiis funguntur*; Amaya, F. de, *In tres posteriores libros Codicis, De incolis*, num. 28: *Haec ratio militat etiam in vidua, quia quamdiu vidua remanet, durare intelligitur idem matrimonium*.

<sup>15</sup> Saxoferrato, B. de, *Digestum Novum, Ad municipales et incolis*, Leg. *Vidua: Vidua retinet domicilium viri*; Gutiérrez, J., *Consilia, Consilium 7*, num. 8: *Uxor per matrimonium efficitur de foro et origine vini, et dessint esse propriae originis*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 20: *Uxor sequitur mariti sui originem, incolatum et domicilium*; Amaya, F. de, *In tres posteriores libros Codicis*, num. 25: *Quae*

nos dirán autores como Antonio Pérez, Amaya o Iranzo, se hallaba en que para el Derecho divino y para el civil el matrimonio unía a la mujer no sólo físicamente, sino jurídicamente al marido<sup>16</sup> –*socia vitae*<sup>17</sup>–. Criterio que no se aplicaba con relación a un matrimonio futuro, porque *sponsa de futuro nondum mutat domicilium*<sup>18</sup>. Con todo, la propia doctrina vino a reconocer que la mujer, cuando se casaba, sufría una “mutación en su propio origen”, pero no su pérdida –*quae amitti non potest*–, esto es: el matrimonio provocaba la suspensión de su fuero originario, liberándola de las cargas y de los honores que pudiera tener en su municipio, del que era originaria<sup>19</sup>.

El capítulo VI lo dedica la autora a analizar el domicilio del hijo legítimo, quien, en la primitiva familia agnaticia, debía permanecer en la casa paterna, con independencia de su estado civil o su edad. Criterio que fue variando lentamente. Así, a finales de la República podemos ver cómo los *fili* podían ir estableciéndose en un domicilio independiente; independencia que se extiende en el Alto y Bajo Imperio, hasta llegar a Justiniano. Concepción que se mantuvo tanto en la escuela estatutaria<sup>20</sup> como en la doctrina posterior, donde se reiteró que el domicilio paterno era el del hijo<sup>21</sup>. La razón esgrimida era bien conocida: el hijo no adquiría la ciudadanía del lugar de nacimiento de la madre o de los abuelos maternos<sup>22</sup>, salvo que fuese espurio<sup>23</sup>, mediase

---

*vero diximus de filio teneri sequi originem paternam, non procedunt in muliere, quae si iustum contrahat matrimonium, propriam amittit originem, et domicilium, seu incolatum mariti sequetur.*

<sup>16</sup> Amaya, F. De, *In tres posteriores libros Codicis, De incolis*, num. 30: *Dixi mulierem fortiri domicilium mariti, nam maritus non fortitur ratione mulieris.*

<sup>17</sup> Pérez, A., *Praelectiones*, Rub. *De municipibus*, num. 11: *Uxorem enim per matrimonium unitur viro, et efficitur socia vitae, atque una caro cum marito iure divino*; Amaya, F. de, *In tres posteriores libros Codicis, De incolis*, num. 27: *et ratio non est in obscuro, quia per matrimonium et sacramenti unionem uxor ita unitur vitio, ut unam domum constituent, et unam carnem et unum corpus ... et nulla maior unio potest dari, quam coniugalis, per quam vir et uxor efficiuntur una caro in duabus personis de iure divino*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 20: *et ratio est, quoniam per matrimonium efficiuntur coniuges socii divini, humanique iuris.*

<sup>18</sup> Amaya, F. de, *In tres posteriores libros Codicis, De incolis*, num. 29.

<sup>19</sup> López, G., *Las Siete Partidas*, 3,2,33 Gl. *De casamiento*; Carlevalio, T., *De judiciis*, tomo 1, Lib. 1, Tit. 1, *Disputatio 2, Quaestio 2*, num. 66: *Verum haec ratio sano modo intelligenda est, verius est enim, mulierem nubendo propria originem non amittere, quae amitti non potest. Sed effectus fori originis per matrimonium suspendi, et aeternus liberari mulierem ab honoribus, et muneribus, et foro propriae originis, quatenus avocaretur propter illa a servitio, et cohabitatione viri, aliis autem effectibus, et oneribus procedentibus ab origine remanere obnoxiam.*

<sup>20</sup> Saxoferrato, B. de, *Digestum Novum, Ad municipales et incolis*, Leg. *Placet*, num. 2: *Quaero qualiter constituatur domicilium. Respondeo animo et facto dicit glossa, et probatur in lege Domicilium.*

<sup>21</sup> Lagunez, M., *Tractatus de fructibus*. Lugduni, 1756. Pars 1, Cap. 30, Tit. 3, num. 24: *Et quia filius censetur portio parentis, ubi habitat pater, censetur habitare filius, ac proinde domicilium patris censetur etiam filii domicilium.*

<sup>22</sup> Burgos de Paz, S., *Ad leges Taurinas insignes comentarii, nunc primum in lucem editi, quorum hic codex primus est tomus*. Ed. Prinae, 1568. *Lege 31*, num. 376: *Originem paternam, non maternam, filius sequitur*; Amaya, F. De, *In tres posteriores libros Codicis, De incolis*, num. 16: *ut non idem de materna dicendum sit, nam filii eam nunquam sequuntur, etsi in matris municipio nascantur*; Carlevalio, T., *De judiciis*, tomo 1, Lib. 1, Tit. 1, *Disputatio 2, Quaestio 2*, num. 101: *non sequi originem matris, aut avorum maternorum*; Antúnez Portugal, D., *Tractatus de donationibus*, Tom. 1, Pars 2, Lib. 1, Cap. 15, num. 16: *Non tamen sequetur filius matris originem, cum patris, non matris, familiam sequatur*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 17: *Originem vero maternam filii nunquam sequuntur, quamvis in matris municipio.*

<sup>23</sup> Azo, *Summa Super Codicem*, Rub. *De municipibus*: *Item nota quod filii sequuntur originem patris ut dictum est. siquidem sint legitimi. alioquin vulgo quaesiti. quia patrem non habent matris tamen origine sequuntur*; Accursius, *Digestum Novum*, Rub. *Ad municipalem, Lege Municipem*, Gl. *Parentibus*: *scilicet legitimis. Si ergo vulgo quaesitus matrem, legitimus patrem sequitur.*

privilegio<sup>24</sup> o el reconocimiento explícito por parte de los estatutos de la ciudad de la madre<sup>25</sup>. Criterio que no fue aplicado con relación a los hijos bastardos legitimados con posterioridad. En torno a ellos, glosadores como Azón<sup>26</sup> o Acursio<sup>27</sup>, o comentaristas como Bártolo señalaron que seguían el origen del padre<sup>28</sup>; regla que fue asumida por parte de la doctrina tardo-medieval<sup>29</sup>.

En el capítulo siguiente, el VII, se aborda el domicilio del esclavo manumitido, quien vio cómo la originaria cohabitación con su antiguo dueño se fue diluyendo en favor de una autonomía domiciliaria; autonomía que se inicia con la reforma del pretor Rutilio, se refuerza con una constitución de Diocleciano y Maximiano, y culmina con Justiniano. Una concepción que no se mantuvo en la Edad Media. Así, Acursio y Bártolo nos informan que el manumitido seguía el origen y el domicilio de su manumisor<sup>30</sup>, pero sus hijos, sólo el origen<sup>31</sup>. A juicio de Amaya, la razón se hallaba en la propia naturaleza de la institución: la manumisión era considerada como la “imagen del nacimiento”, el momento en el que el siervo dejaba de serlo, por lo que, de igual forma que el hijo seguía el origen y el domicilio paterno, el liberto lo hacía con relación a su antiguo dueño<sup>32</sup>.

La autora concluye su excelente monografía con un capítulo dedicado al colono privado Bajo Imperial, quien, con carácter general, se vio vinculado, perpetua y hereditariamente, al suelo cultivado. Sólo a partir del siglo V, y en la parte Occidental, su dependencia al suelo quedó sujeta a las reglas liberatorias de la prescripción; mientras que en la Oriental se fijaron estrictos requisitos para decretar la validez contractual de la vinculación como *adscripticius* de una persona libre.

---

<sup>24</sup> Saxoferrato, B. de, *Digestum Novum, Ad municipales et incolis, Leg. Municipem*, num. 20: *Ex privilegio potest concedi aliquibus civitatibus ut nati sequantur originem matris.*

<sup>25</sup> Pérez, A., *Praelectiones in duodecim libros Codicis Justiniani imp. Quibus leges omnes et authenticae perpetua serie explicantur*. I. 1720. *De municipibus*, num. 2: *Filii originem patris sequuntur, non etiam avi, non matris, nisi materna civitas hoc permittat*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 18: *Itaque filii legitimi originem paternam sequi tenentur, interdum maternam, si civitas materna hoc habeat privilegium, ut qui legitimi concepti sunt matris originem sequantur.*

<sup>26</sup> Azo, *Summa Super Codicem, Rub. De municipibus: Quid ergo decemus bastardo ... quia civiliter factus est legitimus originem patris sequitur.*

<sup>27</sup> Accursius, *Digestum Novum, Rub. Ad municipalem, Lege Municipem, Gl. Parentivus: Sed quid de legitimo per principem? Respondo patrem etiam sequitur.*

<sup>28</sup> Saxoferrato, B. de, *Digestum Novum, Ad municipales et incolis, Leg. Municipem*, num. 22: *Bastardus legitimatus sequitur originem patris.*

<sup>29</sup> Carlevalio, T., *De judiciis, Lib. 1, Tit. 1, Disputatio 2, Quaestio 2*, nums. 101: *ad filios bastardos legitimatos a Principe, qui etiam sequuntur patris originem quemadmodum sequuntur adoptivi*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 20: *Legitimum tamen naturalem, originem patris naturalis sequi exemplo adoptivorum.*

<sup>30</sup> Accursius, *Digestum Novum, Rub. Ad municipalem, Lex 1, Gl. Manumissio: ut eius originem sequatur a quo fuit manumissus*; Saxoferrato, B. de, *Digestum Novum, Ad municipales et incolis, Leg. Municipem*, num. 7: *Manumissus sequitur originem manumittentis.*

<sup>31</sup> Saxoferrato, B. de, *Digestum Novum, Ad Municipales, Leg. Libertini*, num. 1: *Nota quod manumissus sequitur originem et domicilium patroni, sed filius sequitur tamen originem non domicilium.*

<sup>32</sup> Amaya, F., *Commentarii in tres posteriore, Rub. De incolis*, nums. 54-56: *Nam si aliquis servus a domino manumittatur, origo manumittentis propria eiusdem quoque censetur, et ita manumissus a Campano erit Campanus. Ratio est manifesta, nam cum servorum misera ita esset conditio ... per manumissionem iam nascatur in civitatem, et coeperint fieri et connumerari inter homines qui antea nihil erant ... Nam manumissio est quaedam velut imago nativitatis, cum servus de non esse servitutis, producat ad esse libertatis, qui solum in civitate Romana peregrinabatur ... Quod omne cum debeat servus patrono, quemadmodum filius paternam originem sequitur, ea ratione etiam et in liberto congruum fuit ita constituere.*

De nuevo, esta figura no pasó desapercibida a lo largo de la historia jurídica. La doctrina posterior tuvo muy presente que lo que diferenciaba a la hora de adquirir el domicilio y la ciudadanía a un *incola*<sup>33</sup> de un esclavo manumitido era la voluntad y el ánimo permanente de permanecer en la villa donde tenía su residencia –*et sic voluntas facit incolatum*<sup>34</sup>–, lo que le diferenciaba del mero colono, a quien se le equiparaba con el extranjero por no tener domicilio conocido<sup>35</sup>.

Cabe concluir. Y cabe hacerlo afirmando que la Profesora Huguet nos presenta una obra rigurosa, bien escrita y bien construida, que responde a los propósitos con los que fue concebida. Por esta razón, el especialista no se verá defraudado; y el lector menos avezado podrá acercarse a un mundo que desconoce, pero que pronto será una sede común para él, y lo será gracias a su claridad conceptual y expositiva. Un reto nada sencillo, al que la autora acude con su habitual solvencia y conocimiento.

Únicamente nos resta darle la enhorabuena a la autora, y desear que nos siga proporcionando lecturas tan fructíferas como las que se albergan en esta obra. Ahora, sólo cabe esperar que el lector se anime a abrir sus páginas y a leer su contenido. Si lo hace, comprobará la solidez de su contenido.

Juan Alfredo Obarrio Moreno  
Universidad de Valencia

---

<sup>33</sup> Amaya, F. De, *In tres posteriores libros Codicis. De incola*, num. 7: *Incola est qui cum advena esset in aliqua civitate, aut municipio, ea mente habitat, ut ubi perpetuo sit, summanque rerum suarum habet, laremque constituit, quique aliunde ortus in aliam civitatem domicilium suum contulit. Separatur ergo a cive, se municipe in his iuribus, nam civies origo facit, incolae vero domicilium*; num. 9: *Et ita incola est civis domicilii causa, sicut municeps est civis ratione originis*.

<sup>34</sup> Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 1: *Incola ille dicitur, qui cum advena esset, in aliqua civitate, aut municipio, ea mente habitat, ut ibi perpetuo sit, cummanque rerum suarum habet, laraeque constituit, quinque aliunde ortus in aliam civitatem domicilium suum contulit*; num. 2: *Est itaque incola civis domicilii causa, sicut municeps est civis ratione originis*; num. 4: *Civis autem, est, qui municeps, et municipalis dicitur, quem proprie origo facit, ut ortus ex parte campano, campus est, et mucipes*.

<sup>35</sup> Pérez, A., *Praelectiones, De incolis*, num. 1: *colonus est adventinus, qui sine lare domicilioque*; Iranzo, J. G., *Praxis*, Cap. 39, num. 3: *Advena vero ille dicitur, qui colonus est adventus, qui sine lare, domicilioque, aliquo in loco degit*.